



Barranquilla, 4 septiembre 2018

Estimado Alexander,

Una de las frases que han marcado tu vida en este tiempo ha sido “son más las cosas que nos unen de las que nos dividen”. Indudablemente, hasta el día de hoy este lema palpita tu mente y te hace aguardar con esperanza el futuro. Espero, entonces, que cuando leas esta carta (no sé cuántos años habrán pasado ya) recuerdes lo optimista que te mostrabas frente a la sociedad y el mundo.

Hace tal vez ya un mes que fuiste a Pondoires. Fue tu primera vez en la Guajira y tu primera vez visitando una Zona Veredal. ¿Recuerdas aún a los ex combatientes de las FARC? ¿te acuerdas del señor A que tocaba la guitarra? ¿o del perro que se tomó la foto con nosotros? Pero, sobre todo, ¿No has olvidado el Acuerdo de Paz que se llegó a firmar entre el Gobierno y el anterior grupo guerrillero? Espero que no. De todos modos, déjame decirte algunas cosas aquí entre nos. El Acuerdo fue de maravilla, pero el proceso de pos acuerdo no es tan colorido. ¿Qué ha pasado? Ha habido muertes de líderes sociales (aunque este tema es muy debatido entre grandes académicos sobre cuál es el fenómeno real); ha habido choques entre el partido de las FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común) y otro partido político; ha habido asesinatos de algunos de los excombatientes, y, sin dudas, ha habido incumplimiento del Gobierno Nacional en varios aspectos. Ahora que estás allá en el futuro, piensa tú cómo se zanjaron estos problemas.

(Fin de los prolegómenos)

Quería contarte que ir a Pondoires no fue solo mi primera vez en la Guajira, sino la primera vez que interactué con personas que otrora fueron guerrilleros. No son para nada extraños, al contrario, me resultaron ser de lo más amable y calurosos. Aunque, confieso que cuando era un poco más joven, tal vez cuando estaba en el colegio, pensaba que estas personas eran de una personalidad “oscura”, guiadas por “la sombra” en su sentido freudiano. Y, bueno, antes del ejercicio, pensé que iban a ser personas demasiado extrovertidas, machistas y poco sentimentales. Y... ¿qué crees que pasó? ¡no fue así! Estuve, junto con compañeros de la U, charlando con ellos y fue algo fluido. El ejercicio de conversación me permitió entender los motivos reales de estas personas para unirse a la insurgencia. Asimismo, pude darme cuenta de los retos que todavía persisten para que estas personas vuelvan a ser parte de la sociedad. Tal vez para gran parte de los que estuvimos (si no todos) hablar con estas personas fue algo de lo más normal. Por eso, creo que para que podamos reconciliarnos nacionalmente debemos entablar más diálogos. No basta con defender la propia causa o idea, sino, que es preciso hallar puntos comunes entre todos para forjar redes. Cuando tú hablas con una de estas personas te das cuenta que verlos como meros exguerrilleros es reduccionista. El señor A, por ejemplo, toca guitarra, ama a sus hijos, tiene unos 50 años, ama el campo y come mucho. ¿Encuentras alguna identidad compartida? Por mi parte sí; Creo compartir muchas cosas con el señor A.

Bueno, ya no tengo más nada que decirte, Alexander. Espero que los ciudadanos de tu tiempo no olviden este exorbitante momento. Ojalá en el futuro ya estas personas estén finalmente conviviendo en sociedad.

**Muchos saludos y buenos deseos,
Alexander**

